

DIARIO DE LA MAÑANA

Código Rural

Julio Gréy

Asamblea na-
cional, alto, dol-
cemente sus ro-
sas, diciendo, la
la noche, una

por sus hábitos recios en efecto esa carta ardiente que él mismo había escrito a los señores de la corte para depositar a su hijo.

Todo el mundo estaba indignado y esa carta ardiente fue durante todo el día objeto de la conversación.

Hacia crecía la exaltación del pueblo cuando nuestros reyes para probarlos cuanto lo brava en el momento de la coronación, se les hizo salir a la corteja las calles sin escolta de ninguna clase, y a los que todos nosotros íbamos a formar esa escolta que por el momento se les dio el nombre de escolta de honor.

En efecto, el día 1.º de mayo, a las 11 de la mañana, para disueltar el entusiasmo que empezaba al salir, se fueron hacia el castillo de Christenbourg a celebrar la coronación.

El ensamblamiento de la princesa Thérèse, ha sido una de las más hermosas fiestas nacionales que hayamos visto en Europa.

El día 2.º de mayo, a las 11 de la mañana, se celebró como por la espontaneidad que con toda la multitud se ha formado parte en la fiesta de familia de un solo reino.

La iglesia, o mejor dicho, la capilla del castillo de Christenbourg, donde se celebró la coronación, era, no es mucho más vasta que la capilla del palacio de la reina, y sin embargo, el número de las ceremonias de la corte había llenado mucho que hacer para aborlar todos los pedidos de invitación.

La extrema izquierda, que no muy práctico, no podía perder energía desbordada en la rectoría

Tras ellos venían los gentiles-hombres de la Cámara

Art. 715. Todo estanciero, labrador, y en general

la Corte Suprema, los coronales de la guarnición, los capitanes de fragata, los consejeros de Estado, los jefes de los departamentos de ministerios; los protectores de los departamentos del reino, los hijos mayores de los condes y barones del imperio y

Luego seguían las *Exercitiales* condes de Dames y Damas, los regimientos eclesiásticos por ser descendientes de la nobleza, los señores de la casa real, el alcaide de la flota, el general en jefe del ejército, las grandes cruces del Elefante y finalmente los ministros de la corona. A la derecha e izquierda del altar se hallaban los miembros del clero de la ciudad o capital, el obispo, el papa.

Así que todos estuvieron en el lugar correspondiente, el maestro de ceremonias subió a las habitaciones en las que se habían reunido los miembros de la familia real, para avisar al rey; entonces el cortejo se puso en camino precedido por los oficiales de la Corte.

Componían el cortejo el gran mariscal de la corte Sr. Louvenyolo con su bastón de insigne en la mano, la dama de cema el rey con su conducta a la princesa Thyra con sus ocho «concubinas de honor», seguida la reina acompañada, por el futuro esposo de la princesa duque de Cumberland; su alteza real princesa real acompañada por el gran duque de

la representación del emperador de Rusia. Sus a-
tezas reales príncipe real y príncipe Waldemar
Dinamarca y los tres hermanos del rey, prínci-
pe de Gales y príncipe de Slesvig y Holsten y
SS. MM. así como todos los miembros de la fami-
lia real fueron asientos en los sillones colocados
mismo frente del altar.

Después de la función del venían las damas de
corte, las condesas, baronesas y esposas de
los grandes dignatarios de la corona: esas señoras
colocaban a lo largo de la pared a la izquierda
del altar.

Después de vista era magnifico todos estos

Entre los más preciosos tejidos descollaba como el sol en la oscuridad, era un vestido de satén blanco con rastro de terciopelo blanco adornado con flores blancas. S. M. la reina vestía un traje de seda con bordados de oro y en la cabeza una corona de brillantes.

La princesa real llevaba un vestido caeleste con rastro de terciopelo del mismo color bordado con diamantes y en la cabeza una diadema de brillantes de un valor fabuloso.

...a, que ac-
...to que el fu-
...a en el con-
...del prela-
...o, y nombra-
...proposición tenía
...adidamente fu-
...ción con todas las
...pronuncia-
...sus predece-
...siones, que ac-
...to que el fu-
...a en el con-
...del prela-
...o, y nombra-
...proposición tenía
...adidamente fu-
...ción con todas las
...pronuncia-
...sus predece-

de Bremen.
Después del sillón-ocupado por el duque de Cumberland, se hallaban el señor de Stocken, antiguo consejero, íntimo del finado rey Hanover, el señor von dem Busche-Haddenhausen, maestro de las caballerías del duque de Brunswick-Sambourg, y, heredero de la dignidad de Cumberland, el virrey general Von Halkett, ejército real de Hanover, estaba en la tribuna plomada.
El virrey, el coronel Volger y el conde de Moltke los únicos representantes del ex-reino de Hannover.

Los coros de la ópera cantaron dos salmos y el obispo de Zealanda pronunció un sermón que pareció tanto más largo, cuanto que el duque de Camberland no entendía nada en la parte que se dirigía a él. Luego la princesa Thyra y el duque se han arrojado en un roncatorio, recibiendo bendiciones nupciales según el rito protestante. Después de la recepción, el duque y la princesa se fueron a la iglesia á una, el gran mariscal de la corte hizo un señal con su bastón y á los pocos segundos retaban veinte y siete cañonazos disparados por el batería colocado frente al castillo, anunciando esta manera á la población de Copenhague que

princesa Thyras de Hiasmarca era duquesa de Cariboland y de Bismarck-Laneborough. En su vida, Thyras había conocido a muchos príncipes y reyes, pero ninguno le había conmovido; Morbez a *chauda larmes* como dicen los franceses, en cuanto al joven príncipe Woldemar que adoraba a su hermana, solizaba. La reina estaba también muy impresionada, pero ella era la que se enamoraba.

Después de conducir la coronación, los depositos se acercaron primero al rey que junto besó al duque de los dos mejiles vestíofro vigorosamente a su hijo y a su yerno y a su nieto. Después la familia real se retiró a su palacio y la reina se fue a su dormitorio. Volvió a los conserjes.

Volví a formarme otra vez el cortejo precedido por gran mariscal de la Corte, con el duque y duquesa de Cambrinero y la garbosa y segundiza de San Sebastián, con los señores donadores de la corte, eclesiásticos, oficiales de la corona y donas invitadas que subieron a las habitaciones del castillo, donde estaba preparada la espléndida cena.

Después de la cena, la duquesa subió al carruaje, dirigiéndose hacia la estación donde la esperaba el tren que la conduciría al castillo de Præcedemburgo.

Todos los castillos católicos europeos, más de los

...no me perdono haber volado de la cual establan que le preguntó si hizo repelir el color era uno, cada uno M. Greer, se opinan, uno de la de la madre y uno de la del hijo. Tratando de la madre, se acordaba de la

[illegible][illegible]

